



Reunión ministerial sobre las tendencias a largo plazo de los precios de los productos básicos y el desarrollo agrícola sostenible

Roma, 3 de octubre de 2016

Mesa redonda IV: Comercio y seguridad alimentaria y nutrición

Motivos de la importancia de este tema

- La relación entre el comercio y la seguridad alimentaria y la nutrición está recibiendo cada vez más atención tanto en los programas de comercio como en los de desarrollo. La erradicación del hambre para 2030 es una meta clave de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el comercio es uno de los medios para lograr este objetivo.
- El comercio puede contribuir de forma importante a la consecución de las metas nutricionales y se han formulado recomendaciones específicas en el Marco de acción de la segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2) relativas a la contribución de las políticas comerciales a los objetivos de nutrición.
- La influencia del comercio en el alcance y la naturaleza de la seguridad alimentaria en todas las regiones será cada vez mayor. El desafío consiste en garantizar que la expansión del comercio contribuya, y no perjudique, a la eliminación de la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Antecedentes

Unos 793 millones de personas siguen estando subalimentadas en todo el mundo. Cerca de 2 000 millones de personas carecen de acceso a suficientes micronutrientes. Al mismo tiempo, muchos países afrontan la carga cada vez mayor del sobrepeso y la obesidad, provocada por cambios en las dietas y la disminución de los niveles de actividad física que caracterizan a los estilos de vida modernos. Es más, la hipernutrición y la desnutrición pueden coexistir en el mismo país, la misma familia e incluso afectar a la misma persona. Es lo que se conoce como la “triple carga de la malnutrición”, cuya importancia relativa se está desplazando gradualmente de la desnutrición a la hipernutrición en muchos países.

El comercio ayuda a equilibrar los déficits y excedentes de alimentos entre los países al facilitar la disponibilidad de alimentos y contribuir a la estabilidad de los precios. Mediante la integración de los mercados nacionales e internacionales de alimentos, el comercio puede ayudar a resistir las perturbaciones internas de la oferta y la demanda que de otra manera podrían dar lugar a una excesiva volatilidad de los precios nacionales de los alimentos. Cubrir los déficits locales y suavizar las oscilaciones de los precios reviste especial importancia de cara al reto que plantea el cambio climático.

El comercio amplía las opciones de los consumidores y les ofrece una alimentación más diversificada en todas las estaciones. Las posibilidades de obtener mejores resultados nutricionales gracias a la mejora del acceso a los alimentos y la ampliación de las opciones de los consumidores constituye un importante argumento en favor de un comercio más libre.

Al mismo tiempo, el aumento del comercio internacional de alimentos, especialmente las importaciones, suele asociarse a la “transición de la nutrición” hacia tipos de alimentos caracterizados por un alto contenido de calorías y escaso contenido nutricional que pueden provocar un aumento de la incidencia de la obesidad y otras enfermedades crónicas relacionadas con la alimentación. Este aspecto es un motivo de preocupación cada vez mayor en los países de ingresos medianos y altos y en las economías emergentes.

Una mayor apertura del comercio a mercados internacionales también plantea retos adicionales. Por ejemplo, una apertura mayor puede exponer a los pequeños agricultores familiares y procesadores y minoristas en pequeña escala en el país a una mayor competencia que podría limitar su rentabilidad e incluso su viabilidad. Ante la falta de políticas que contrarresten estos efectos negativos, la seguridad alimentaria y las perspectivas de desarrollo de las zonas rurales o incluso de países basados en la agricultura pueden verse comprometidas.

De manera más general, el comercio desempeña una función en todas las etapas de la cadena de valor alimentaria, desde el productor hasta el consumidor. Puede ocasionar cambios en las estructuras de mercado, las infraestructuras, la productividad, la composición de la producción agrícola, la variedad, calidad e

inocuidad de los productos alimentarios y la composición de las dietas, pero también se ve afectado por estos. También se prevé que dé lugar a aumentos de la eficiencia en general a través de una mejor asignación de los recursos.

Por ejemplo, hacer mayor hincapié en el control de la calidad y las normas sobre inocuidad de los alimentos que acompañan a los productos alimentarios “desde el campo hasta la mesa” ha dado lugar a sistemas alimentarios modernos que tienen una gran densidad de capital y conocimientos y se caracterizan cada vez más por cadenas de valor mundiales coordinadas verticalmente. Para algunos, las cadenas de valor mundiales permiten una mayor competitividad y una mejor inclusión en las corrientes de comercio e inversión. Para otros, modifican el poder de mercado y marginan a los pequeños agricultores familiares. A pesar de su complejidad y exigencia, las normas y reglamentos comerciales que las regulan han facilitado el crecimiento del comercio de alimentos de mayor valor, tales como frutas, hortalizas y productos cárnicos y lácteos, en los que el control de la calidad es importante.

Perspectivas actuales

El valor del comercio mundial de productos agrícolas y alimentarios casi se ha triplicado en el último decenio. A medio plazo, se prevé una disminución del ritmo de crecimiento de la demanda mundial de alimentos, a medida que el crecimiento demográfico y el aumento de los ingresos en las principales economías se ralentizan. Según las proyecciones, los precios reales de los productos agrícolas se mantendrán relativamente estables y se prevé que el crecimiento del comercio siga aumentando, aunque a menor ritmo. En el caso de muchos países, previsiblemente su importancia en la determinación de la seguridad alimentario y la nutrición aumente.

Aunque las importaciones se encuentran dispersas entre un mayor número de países, las exportaciones de productos básicos agrícolas proceden cada vez más de unos pocos países y regiones. Esto suscita preocupación con respecto a posibles alteraciones en los suministros mundiales, especialmente ante la presencia de perturbaciones debidas al clima o relacionadas con las políticas. Las políticas comerciales deberán velar por que el mercado mundial siga siendo una fuente fiable de alimentos, especialmente en el caso de países de bajos ingresos importadores netos de alimentos y aquellos países que dependen del comercio para mejorar la alimentación de su población.

Se prevé que los hábitos de consumo sigan evolucionando en consonancia con el aumento de los ingresos y la urbanización y que se produzca un incremento de la demanda de productos con alto contenido de proteínas, tales como los productos lácteos y la carne, lo que influirá en las corrientes comerciales mundiales. Al mismo tiempo, en los países de bajos ingresos en particular, un mayor acceso podría facilitar un aumento del consumo de alimentos más baratos y accesibles con un alto contenido de calorías y grasas y escaso valor nutricional. Esta evolución subraya la necesidad de examinar los diferentes logros que el comercio proporcionará a las personas en riesgo de desnutrición con respecto a las que se encuentran en riesgo de adoptar dietas poco saludables.

Los cambios en el entorno normativo del comercio agroalimentario plantean retos para los responsables de la formulación de políticas. Las políticas comerciales y agrícolas de los países desempeñarán un papel fundamental en la contribución al logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 de poner fin al hambre y la malnutrición. Para afrontar estos retos, los países deberán determinar y utilizar con eficacia su margen de acción de políticas comerciales en diferentes esferas entre las que figuran el apoyo a la agricultura, las políticas industriales y los reglamentos de etiquetado de los alimentos, que precisarán nuevos instrumentos para abordar estas preocupaciones de carácter económico, social y sanitario que se van haciendo manifiestas.

Preguntas orientativas para los responsables de la formulación de políticas

- ¿En qué condiciones puede el comercio ayudar a reducir el hambre y la malnutrición?
- ¿Cómo deberían coordinarse los cambios en las políticas agrícolas y comerciales con los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición de manera que un comercio más libre beneficie a los consumidores sin poner en peligro las perspectivas de desarrollo para los productores?
- ¿Hay una composición y nivel óptimos de apoyo a la agricultura o medidas comerciales para los países en desarrollo en las diferentes etapas del desarrollo agrícola?
- ¿Qué opciones de políticas de comercio y mercado existen en el sistema alimentario para hacer frente a la creciente carga de la obesidad?